Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

*Marcos Lara Sánchez*
*Investigador en Ciencia Política y máster en Gobierno y Administración Pública en la UE por la Universidad de Leiden*

*Correo: marcoslarasanchez98@gmail.com*

# Coherencia estratégica y estabilidad democrática en Europa: lecciones del caso español para la evaluación del riesgo político (2012-2020)

# *Strategic coherence and democratic stability in Europe: lessons from the Spanish case for political risk assessment (2012-2020)*

**Resumen**

La aparición de partidos desafiantes en el sistema político europeo ha planteado dudas sobre si estos partidos contribuyen a fortalecer la regeneración democrática o a aumentar la fragmentación del sistema. La existencia de este problema hace necesaria la creación de herramientas predictivas para gestionarlo de forma continua. El impacto en la democracia viene determinado por la aplicación de la *estrategia de doble innovación* (combinando innovación política y retórica antisistema) y se complementa con la coherencia estratégica (capacidad de un partido para demostrar coherencia en su mensaje político, sus propuestas programáticas y sus acciones cuando surgen circunstancias adversas, como una crisis). Los partidos coherentes logran canalizar el descontento político. Sin embargo, los partidos incoherentes corren el riesgo de no

hacerlo y de que los partidos antidemocráticos lo aprovechen debido al desencanto político. En este estudio, empleamos un análisis cualitativo comparativo de cuatro casos clave (Podemos, UPyD, Ciudadanos y Vox) durante el periodo 2012-2020, utilizando como evidencia manifiestos y datos de encuestas como los del CIS. Nuestro marco proporciona indicadores observables de la brecha entre el discurso y la acción, que pueden ser monitorizados para la evaluación continua del riesgo político en las democracias europeas que se enfrentan a presiones similares.

## Palabras clave

Partidos desafiantes, Polarización política, Sistemas de partidos, Democracia europea, Emprendimiento político

## *Abstract*

*The emergence of challenger parties within the European political system has raised questions as to whether these parties contribute to strengthening democratic renewal or to increasing the fragmentation of the system. The existence of this problem makes it necessary to develop predictive tools to manage it on an ongoing basis. The impact on democracy is determined by the application of the 'dual innovation strategy' (combining political innovation and anti-establishment rhetoric) and is complemented by strategic coherence (a party's ability to demonstrate consistency in its political message, its policy proposals and its actions when adverse circumstances, such as crises, arise). Coherent parties manage to channel political discontent. However, inconsistent parties run the risk of failing to do so, and of anti-democratic parties exploiting this due to political disenchantment. In this study, we employ a comparative qualitative analysis of four key cases (Podemos, UPyD, Ciudadanos and Vox) during the period 2012-2020, using manifestos and survey data such as that from the CIS as evidence. Our framework provides observable indicators of the gap between discourse and action, which can be monitored for the ongoing assessment of political risk in European democracies facing similar pressures.*

## *Keywords*

*Challenger parties, Political polarisation, Party systems, European democracy, Political entrepreneurship*

## Citar este artículo:

Lara Sánchez, M. (2026). Coherencia estratégica y estabilidad democrática en Europa: lecciones del caso español para la evaluación del riesgo político (2012-2020). *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 27, pp. 39-68.

## 1 Evaluación del riesgo democrático en la era de los partidos desafiantes: la necesidad de marcos predictivos

Los partidos desafiantes son aquellos partidos que compiten contra los partidos dominantes del sistema, los cuales históricamente han gobernado y tenido más experiencia en la gestión pública. Para ello, los partidos desafiantes tratan de introducir nuevos temas o marcos discursivos para tratar de atraer a nuevos votantes, parte de ellos sin verse representados en los partidos dominantes, o buscando introducir nuevos temas en el debate político. Esta definición se apoya en lo propuesto por Hobolt y De Vries (2020), para quienes estos partidos desafiantes se caracterizan por carecer de responsabilidad gubernamental previa y por orientar su estrategia precisamente contra las vulnerabilidades de los partidos establecidos.

La proliferación de partidos desafiantes en Europa desde 2008 ha transformado significativamente los sistemas políticos, con la aparición de Podemos y Vox en España, La France Insoumise o Agrupación Nacional en Francia, Syriza en Grecia y el Movimiento Cinco Estrellas en Italia. Esto nos muestra que no se trata de una tendencia temporal o exclusiva de un país, sino más bien de una tendencia generalizada en el sur de Europa que ha persistido a lo largo del tiempo. Las consecuencias han sido significativas, ya que varios partidos han logrado gobernar o formar parte de Gobiernos, cambiando la legislación y ejerciendo influencia. Estos nuevos actores han sabido capitalizar el descontento ciudadano debido a la crisis económica de 2008 y los incesantes casos de corrupción, consolidándose como alternativas políticas. Sin embargo, sus diferentes trayectorias plantean interrogantes sobre si, en última instancia, han contribuido a la renovación democrática o si han contribuido a una mayor fragmentación, lo que tiene implicaciones directas para la resiliencia democrática europea.

Los partidos desafiantes utilizan una *estrategia de innovación dual* según Hobolt y de Vries (2020). Esta combina dos mecanismos complementarios: por una parte, la innovación política, basada en introducir temas polémicos o alternativos a los de los partidos dominantes, como el replanteamiento de la Unión Europea (UE), el medio ambiente o la corrupción. Por otro lado, mediante la innovación retorica busca dividir a la sociedad entre una elite gobernante percibida como corrupta, representada por los partidos dominantes, y un pueblo al que el partido desafiante trata de representar. Ambos mecanismos actúan de forma unitaria, ya que mediante el mismo se busca crear un nuevo espacio político y desacreditar al adversario, creando nuevas oportunidades políticas. Esta combinación será desarrollada en profundidad en el marco teórico del presente estudio.

Este artículo sostiene que, si bien el uso de la *estrategia de innovación dual* (Hobolt y De Vries, 2020) es fundamental para comprender el avance inicial de los partidos emergentes, no es suficiente para explicar las diferentes divergencias a largo plazo. La variable clave, según sostiene este estudio, es la *coherencia estratégica a lo largo del tiempo*, definida como la consistencia sostenida entre el discurso de un partido, sus acciones estratégicas clave (como pactos y vetos) y sus propuestas programáticas. Esta incoherencia erosiona la credibilidad, lo que es perjudicial para la reputación de

un partido emergente. El análisis del caso español, y en particular la comparación entre Vox y Ciudadanos, nos muestra que no solo es necesario utilizar la estrategia de innovación dual para entrar en el mercado, sino que la coherencia es vital para mantenerlo a largo plazo.

Este estudio pretende contribuir a la literatura existente abordando una dimensión comparativa poco explorada en España. Diversos estudios previos se han centrado en los partidos desafiantes españoles, analizando a Podemos y Ciudadanos (Orriols y Cordero, 2016) y a Vox (Rama *et al.*, 2021), sin embargo, pocos estudios se han centrado en comparar estos tres partidos con UPyD y compararlos para entender por qué sus estrategias funcionaron o no. Además, desde la perspectiva de la *estrategia de innovación dual* (Hobolt y De Vries, 2020), ofrecemos una visión más actualizada de los partidos emergentes y dominantes, teniendo en cuenta cuestiones controvertidas, la retórica antisistema, el control del mercado político, la experiencia o falta de gestión pública. Estos trabajos se centraron en 2014-2015 o en la aparición y el crecimiento de Vox, pero no en la evolución a largo plazo de varios de estos partidos, incluido el colapso de algunos de ellos como UPyD o Ciudadanos.

Además, para comprender las razones por las que los partidos se vuelven incoherentes, nuestro artículo combina la teoría de Hobolt y De Vries con la teoría del cambio de los partidos (Harmel y Janda, 1994), centrándose en cómo las crisis externas interactúan con los objetivos principales de los partidos. Este análisis se sitúa en el contexto más amplio de la crisis de representación (Mair, 2006; Kriesi *et al.*, 2008).

Por otro lado, la polarización perniciosa puede conducir a una guerra entre nosotros y ellos, convirtiendo a los adversarios políticos en enemigos, y fomenta las tendencias hacia el declive de la democracia liberal, beneficiando a los actores políticos radicales (Somer *et al.*, 2021: 877). Este fenómeno de la polarización perniciosa es precisamente el contexto en el que la incoherencia estratégica de los partidos desafiantes resulta más perjudicial para la estabilidad democrática.

Este análisis contribuye a la creciente bibliografía sobre la resiliencia democrática (Merkel y Lührmann, 2021) y el retroceso democrático (Levitsky y Ziblatt, 2018), al examinar cómo la coherencia del comportamiento de los partidos desafiantes afecta a la estabilidad a nivel del sistema. Si bien los factores estructurales, como el desarrollo económico y las limitaciones institucionales, son predictores bien establecidos de la durabilidad democrática, se ha prestado menos atención a cómo la coherencia estratégica de los actores políticos media entre las oportunidades de crisis y los resultados democráticos. Por último, al introducir un enfoque multicausal, superamos las visiones monocausales que se centran únicamente en la economía o el discurso.

El artículo se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, se presenta el marco teórico, que culmina en dos hipótesis comprobables. En segundo lugar, se esboza la metodología comparativa cualitativa. En tercer lugar, se presenta el análisis empírico a través de dos *batallas* comparativas: Podemos contra UPyD y Vox contra Ciudadanos. Por último, se analizan las implicaciones europeas de los resultados y las conclusiones.

## 2 De la innovación dual a la coherencia estratégica: un marco para la evaluación de la estabilidad a largo plazo

Las grandes transformaciones europeas han creado un terreno fértil para los partidos desafiantes. La globalización ha creado *ganadores y perdedores*, generando un nuevo conflicto estructural con consecuencias económicas, culturales y políticas que ha dado lugar a la *división por desnacionalización*, que los partidos emergentes explotan eficazmente (Kriesi *et al.*, 2008: 233). Su éxito se explica por las transformaciones estructurales de las sociedades europeas, y no solo por su experiencia en el Gobierno.

Esta presión se cristaliza en crisis específicas, como una crisis territorial, que obliga a los partidos a actuar y poner a prueba su modelo, (Harmel y Janda, 1994). La respuesta a esta crisis es el *objetivo principal* del partido (maximizar los votos, las posiciones, la política o la democracia interna). La incoherencia suele surgir cuando una crisis obliga a un partido a cambiar o a actuar en contra de su objetivo principal, tal y como lo percibe el electorado.

La estrategia clave que los partidos desafiantes plantean a los partidos dominantes es el emprendimiento político. La *estrategia de innovación dual* funciona a través de dos mecanismos complementarios. Estos explotan las diferentes vulnerabilidades de los partidos dominantes. En primer lugar, la innovación política funciona mediante la introducción de temas polémicos, que son cuestiones transversales o divisivas que obligan a los partidos dominantes a adoptar posiciones incómodas. Esta situación se produce porque pueden repeler a otros al atraer a un segmento del electorado. La segunda parte es la retórica *antisistema*, que socava las ventajas de credibilidad de los partidos dominantes. Los partidos desafiantes lo consiguen presentando a los partidos dominantes como *élites* que no representan al *pueblo* y están desconectadas de los problemas cotidianos. La clave de esta combinación radica en ampliar el espacio temático y deslegitimar a sus adversarios. Esta combinación crea una doble presión sobre los partidos dominantes. Este marco es fundamental para comprender cómo los rivales intentan aprovechar activamente las oportunidades estructurales descritas (Hobolt y De Vries, 2020: 6).

Esto se une a la crisis de representación (Mair, 2006) que refleja una sociedad más polarizada, en la que los partidos desafiantes pueden alcanzar el éxito gracias a una estrategia que va más allá del eje izquierda-derecha, introduciendo nuevos temas divisorios que atraen a votantes desencantados o no representados.

Si bien este marco hace hincapié en la elección estratégica, también reconoce que el éxito depende de oportunidades estructurales favorables, determinadas por las condiciones socioeconómicas y los patrones de lealtad de los votantes. Por lo tanto, los partidos desafiantes tienen más probabilidades de triunfar durante períodos de graves dificultades socioeconómicas, ya que estas condiciones crean un terreno fértil para desafiar a los partidos dominantes. Del mismo modo, el éxito será mayor para los partidos desafiantes cuando haya una mayor desalineación con los partidos dominantes y desconfianza institucional, ya que esto crea un grupo de votantes disponibles.

Sin embargo, aunque este artículo postula que estas condiciones son necesarias, no son suficientes para explicar las trayectorias divergentes de los partidos desafiantes. La variable crucial, según sostiene este artículo, es la aplicación coherente y hábil de la estrategia de innovación dual.

La *coherencia estratégica* y la *estrategia de innovación dual* no son una fórmula mágica, ya que su éxito depende de otros factores. El éxito de los temas polémicos depende de si el partido logra la propiedad del tema (Meguid, 2005; Williams y Hunger, 2022) y de cómo reaccionan los partidos dominantes (Abou-Chadi, 2016). Por lo tanto, una forma de medir el éxito podría ser la capacidad de incorporar temas específicos planteados por los partidos desafiantes y cómo los partidos mayoritarios los adaptan o adoptan.

Varios autores corroboran que los partidos mayoritarios adaptan sus perfiles políticos basándose en los partidos desafiantes (van Spanje, 2010; Schumacher y van Kersbergen, 2014). Este ejemplo nos muestra que la capacidad de establecer la agenda es un indicador clave para medir el éxito real de los partidos desafiantes, lo que demuestra que cambian los términos del debate político, incluso si no están en el poder. Los partidos nicho (que se solapan con los desafiantes) compiten estratégicamente en cuestiones que los partidos mayoritarios (dominantes) prefieren ignorar o tratar como secundarias, lo que obliga a los partidos mayoritarios a reaccionar y a tomar posición sobre la cuestión planteada por los desafiantes (Meguid, 2005).

Esta dinámica nos muestra que los partidos desafiantes pueden aumentar la atención de los medios de comunicación sobre una cuestión, conectando con los votantes que pueden tener demandas insatisfechas. Esta situación les permite crear su marca, conectando así con la teoría del emprendimiento político (Hobolt y De Vries, 2020). Por último, la dinámica de la competencia también influye, ya que la reacción de los partidos dominantes no es uniforme.

En un análisis de diecisiete países de Europa occidental (incluida España) entre 1970 y 2011, se descubrió que los partidos mayoritarios adoptaron políticas antiinmigración en respuesta al éxito de los partidos de derecha. Sin embargo, contrariamente a lo que cabría esperar, tienden a restar importancia a los temas medioambientales cuando los partidos verdes ganan apoyo, precisamente porque estos partidos son percibidos como *propietarios* del tema (Abou-Chadi, 2016). Esto subraya la importancia del tipo de rival y la naturaleza del *tema* a la hora de analizar la dinámica competitiva.

Más allá de la estrategia discursiva, una organización interna sólida es un factor importante para comprender por qué algunos partidos políticos alcanzan el éxito, lo que puede distinguir por qué algunos rivales se consolidan y otros desaparecen tras el éxito inicial. Los partidos con organizaciones sólidas tienen más probabilidades de tener éxito electoral y sobrevivir como actores importantes, ya que pueden atraer y movilizar a los votantes de manera más eficaz que los partidos con organizaciones débiles (Tavits, 2013: 7).

De este modo, un partido con una organización fuerte y cohesionada tiene una mayor capacidad para procesar una crisis de manera unificada y mantener una línea estratégica. La organización del partido es importante para la cohesión de este, lo

que afecta a su legitimidad y estabilidad. Entre las diversas fuentes de vulnerabilidad que pueden conducir a la desintegración se encuentra la negativa a construir una organización partidaria (Bolleyer, 2013). Esta organización es esencial, ya que proporciona mayores recursos y la capacidad de llegar a los votantes y a los miembros, lo que fomenta una mayor legitimidad y estabilidad y evita la desintegración. Así, un partido con una organización débil o con luchas internas es más frágil; una crisis puede fracturarlo, lo que da lugar a situaciones erráticas e incoherentes. Esto puede ilustrarse, entre otros factores, en las fracturas internas de UPyD o en las posteriores deserciones dentro de Ciudadanos, que reflejan síntomas de debilidad organizativa más que causas directas de su declive.

Hay otros factores que definen el contexto de oportunidad. Según Hellwig y Dodez (2026) a medida que el ejecutivo en el poder sobrevive a elecciones consecutivas, este recuerdo del pasado comienza a desvanecerse y los votantes vuelven a los partidos de la oposición con más experiencia, mostrando la resiliencia de los partidos dominantes. Esta explicación nos muestra que los partidos rivales tienen una ventana de oportunidad: cuando se producen crisis, como las económicas, pueden lograr un avance; una vez que esta ha pasado, los partidos dominantes pueden volver a ejercer su dominio y recuperar a los votantes perdidos. Es posible que los partidos rivales no tengan éxito cuando son marginados, especialmente en el caso de los partidos comunistas rivales como Izquierda Unida (IU). El *efecto loro* solo se aplica cuando un partido rival es marginado de forma constante y simultánea. Este tipo de marginación se produce con frecuencia. «Quizás el acceso a los medios de comunicación sea crucial para los partidos marginados» (Van Spanje y Graaf, 2017: 17-18). Esta explicación muestra que el ostracismo por parte de los partidos puede conducir a una menor atención pública y a peores resultados electorales para ciertos tipos de partidos políticos, especialmente los partidos de izquierda. Estos factores ayudan a explicar por qué la *doble innovación* no es una fórmula mágica y por qué algunos partidos, a pesar de una buena estrategia inicial, fracasan. Estos factores (matices estratégicos, capacidad organizativa y límites contextuales) juntos no determinan el destino de un partido político, sino más bien el escenario de alto riesgo en el que la *coherencia estratégica* se convierte en la variable verdaderamente decisiva.

## *2.1 El papel mediador de la coherencia estratégica*

La coherencia estratégica se define como la consistencia sostenida entre el discurso de un partido, sus propuestas programáticas y sus acciones estratégicas clave, tales como pactos, vetos o alianzas, especialmente cuando las circunstancias externas, como crisis económicas o territoriales, exigen una respuesta que pone a prueba su identidad fundacional. En este tipo de situaciones, la coherencia estratégica actúa sobre la identidad de un partido ante diferentes retos, y como los votantes perciben que estos partidos responden a ellos.

Esta coherencia resulta especialmente importante para los partidos desafiantes, ya que su principal activo ante el electorado es mostrarse como una alternativa real y fiable frente a los partidos dominantes, con una trayectoria y experiencia

gubernamental que los desafiantes no tienen. Por ello, una ruptura en la coherencia para estos nuevos partidos desafiantes no solo supone un error de credibilidad, sino que erosiona la marca del partido frente a los partidos dominantes que critican. Como señalan Hobolt y De Vries (2020: 186), una forma en que los partidos logran proteger su marca es asegurándose que los votantes perciban los temas que defienden como los más importantes.

Este argumento conecta directamente con el concepto de apropiación de temas planteado por Petrocik (1996). Según este autor, los votantes crean la reputación de los partidos en base a los temas que consideran más importantes y que defienden de forma consistente a lo largo del tiempo. Por ello, mantener la coherencia en torno a temas divisivos refuerza no solo la identidad y marca del partido, sino que lo fortalece como dueño de estos temas en el mercado político, dificultando que los partidos dominantes puedan desafiar estos temas o apropiarse de ellos.

Las consecuencias de esta variable son importantes, no se limitan al plano electoral, sino que se reflejan en la estabilidad del sistema. Un partido desafiante coherente puede canalizar las aspiraciones de parte del descontento ciudadano de la sociedad, a través de mecanismos institucionales, teniendo como consecuencia una renovación democrática. Por el contrario, si un partido desafiante incoherente incumple con sus planteamientos originales, puede llevar a la volatilidad del sistema, una mayor desconfianza en los partidos políticos o crear desencanto, incumpliendo con las expectativas de votantes que ya tenían una desafección. Esta diferencia constituye la base de nuestra segunda hipótesis, la cual será contrastada empíricamente a lo largo de nuestro análisis.

Basándonos en esto, proponemos dos hipótesis: H1 y H2 (hipótesis de entrada y consolidación):

H1 (hipótesis de entrada): los partidos desafiantes que aplican eficazmente la *estrategia de doble innovación* (Hobolt y De Vries, 2020) tienen más probabilidades de lograr un avance electoral significativo.

H2 (hipótesis de consolidación): entre los partidos rivales que logran abrirse paso, aquellos que demuestran una mayor *coherencia estratégica a lo largo del tiempo* entre su retórica y sus acciones tienen más probabilidades de consolidar su apoyo electoral a largo plazo, mientras que la incoherencia se asocia con el colapso.

## 3 De la teoría a la práctica: enfoque metodológico para la evaluación de la coherencia estratégica

La creación de varios partidos desafiantes en los diferentes espectros ideológicos durante períodos de convergencia de diversas crisis (económicas, sociales y territoriales), creó condiciones controladas para establecer cómo los distintos niveles de *coherencia estratégica* entre los partidos emergentes afectaban a la estabilidad del sistema, lo que permitió extraer lecciones para otros países del sur de Europa que se enfrentan a retos similares. Nuestro objetivo en este artículo no es solo describir el caso concreto, sino también detectar mecanismos causales transferibles para comprender

cómo la coherencia estratégica puede afectar a la estabilidad democrática. España reunía varias condiciones que lo hacen especialmente adecuado: Sufrió varias crisis, tanto económicas como sociales a la vez, además experimentó la creación de nuevos partidos en distintos espectros ideológicos, atravesando una creciente polarización, todo ello dentro de un sistema político previamente estable.

Nuestro análisis se basa en pares de batallas. La comparación entre Podemos y UPyD sirve como *experimento natural* para poner a prueba la importancia de la agencia estratégica. Ambos partidos se enfrentaron a la misma oportunidad estructural (crisis económica y descontento canalizado por el movimiento 15-M). Sin embargo, su capacidad para aplicar eficazmente la *doble innovación* fue completamente diferente. Gracias a este emparejamiento, podemos aislar el impacto de la estrategia (variable independiente) en el éxito electoral (variable dependiente), manteniendo constante el contexto. Vox y Ciudadanos compitieron, aunque desde posiciones ideológicas distintas, por captar a votantes desencantados con el PP en el espacio de centro-derecha y derecha del espectro político; sin embargo, sus trayectorias divergieron debido a la coherencia estratégica y a la creciente polarización.

Este trabajo se basará en un enfoque cualitativo y deductivo y en un análisis comparativo dentro de cada caso. Utilizaremos un diseño de sistemas más similares. Esto se debe a que compararemos partidos que operan en el mismo sistema político y en el mismo período. Nuestro enfoque longitudinal desde 2012 hasta 2020 es crucial no solo para analizar el surgimiento de partidos desafiantes, sino también su evolución, consolidación o declive, analizando su *coherencia estratégica* a lo largo del tiempo.

La utilidad de este marco puede replicarse en otros contextos y aplicarse de forma prospectiva para evaluar los riesgos políticos. De este modo, países que se enfrentan a retos similares, como Portugal, Francia, Italia o Grecia, pueden utilizar este marco para responder de forma más informada.

Los criterios que utilizamos para elegir a UPyD, Ciudadanos, Podemos y Vox fueron varios:

1. Partidos fundados después de 2006
2. Obtuvieron más del 3 % de los votos en al menos unas elecciones generales
3. Representan diferentes espacios ideológicos (izquierda, centro y derecha)
4. Hay datos disponibles (manifiestos y encuestas del CIS)

Los datos que obtendremos de los manifiestos electorales se utilizarán para analizar las propuestas programáticas e identificar los temas polémicos, analizando 2015 y 2019. Además, utilizaremos las encuestas del CIS para medir la confianza institucional, el principal problema de España, y la lealtad a los partidos políticos. También utilizaremos declaraciones públicas y debates para analizar la retórica antisistema. Los temas divisorios se analizaron leyendo las páginas que describen cada sección (por ejemplo, economía, regeneración). Además, se buscaron palabras clave como «PP», «PSOE», «partidos antiguos», etc. Se ha buscado ser cualitativos, por ejemplo, «Vox» e «impunidad», y cuantitativos (con el número de veces). También se han analizado

los debates electorales más importantes, como los de Atresmedia y RTVE, así como las declaraciones de los líderes en momentos cruciales, como el veto de Ciudadanos al PSOE.

Utilizamos varios indicadores para poner en práctica las estrategias de discurso político:

Énfasis en la innovación política (temas controvertidos): la innovación política, en particular el énfasis en temas controvertidos (corrupción o UE), se identificó mediante un análisis cualitativo de los programas electorales, señalando su presencia y articulación estratégica para diferenciarse de los partidos dominantes. Este análisis informa sobre el componente de innovación política de la estrategia de innovación dual.

Retórica antisistema: identificamos cualitativamente esta retórica mediante el análisis de los programas electorales, las declaraciones públicas, los debates, las declaraciones de los líderes políticos y la cobertura mediática (CIS para las encuestas de discurso percibido y el análisis secundario de los debates). Analizamos términos clave como «casta», «élites», «partidos antiguos» y «el pueblo», así como las críticas al sistema.

Aplicación de la estrategia de innovación dual: se analizó para cada partido opositor en cada período electoral, combinando las pruebas de los indicadores 1 y 2.

Para poner en práctica nuestra segunda hipótesis (H2), se midió la coherencia estratégica en tres dimensiones a lo largo del tiempo:

1. Coherencia discursiva: evaluada comparando el encuadre central del partido (reformista frente a conservador, por ejemplo) y los mensajes clave entre los manifiestos y los debates televisados de 2015 y 2019. También se hizo un seguimiento de si la narrativa central se había mantenido coherente o había cambiado significativamente.
2. Coherencia de la acción: examinada mediante el análisis de las decisiones estratégicas clave, principalmente a través de pactos y vetos postelectorales. Evaluamos si estas acciones están en consonancia con el discurso y las promesas programáticas del partido o si las contradicen. Por ejemplo, el cambio de alianzas de Ciudadanos, del PSOE al PP, es un ejemplo de acción incoherente.
3. Coherencia programática: evaluada siguiendo la evolución de las políticas fundamentales en los programas electorales del partido. Identificamos si las propuestas evolucionan de forma lógica o si hay cambios repentinos en cuestiones clave que contradicen posiciones anteriores.

Para poner en práctica los conceptos teóricos aquí presentados en medidas empíricas concretas, hemos desarrollado un sistema de indicadores específicos

que nos permiten evaluar sistemáticamente cada dimensión de la coherencia estratégica. La tabla siguiente muestra la estructura operativa de nuestro marco analítico (véase la tabla I), especificando cómo cada dimensión conceptual se traduce en indicadores medibles y criterios de evaluación específicos.

**TABLA I. INDICADORES OPERATIVOS PARA LA EVALUACIÓN DE LA COHERENCIA ESTRATÉGICA**

**Operacionalización de conceptos clave**

| | CONCEPTO | DIMENSIÓN | INDICADORES / FUENTE DE DATOS |
|---|---|---|---|
| CONCEPTO 1 | Estrategia de innovación dual | 1. Innovación política | • Énfasis en temas divisivos (p. ej., corrupción, UE) en los manifiestos de los partidos. |
| | | 2. Innovación retórica | • Uso de términos antisistema ("casta", "élites", "viejos partidos") en manifiestos y debates televisados.<br>• Críticas al sistema político y llamamientos al "pueblo". |
| CONCEPTO 2 | Coherencia estratégica | 1. Coherencia discursiva | • Coherencia del encuadre central y los mensajes entre los manifiestos/debates de 2015 y 2019. |
| | | 2. Coherencia de acción | • Análisis de pactos y vetos postelectorales.<br>• Coherencia entre el discurso (p. ej., "regeneración") y las acciones (p. ej., bloquear la formación de gobierno). |
| | | 3. Coherencia programática | • Evolución lógica de las políticas centrales en los manifiestos frente a cambios repentinos y contradictorios. |

## 4 Análisis empírico: dos batallas comparativas

### *4.1 Podemos y UPyD: innovación estratégica y oportunidad estructural*

#### *4.1.1 La crisis como catalizador: condiciones estructurales para el surgimiento de partidos desafiantes (2012-2015)*

La estructura de oportunidades políticas para los partidos desafiantes entre 2012 y 2015 se caracterizó por una profunda crisis dual. En el ámbito económico, España se enfrentaba a las graves consecuencias de la crisis económica de 2008, así como a un aumento de la desconfianza institucional, con casos continuos de corrupción (Gürtel, ERE), que representaban el 50,8 % de los principales problemas de la población según el CIS 3057. Todo ello revela una dramática situación económica y social en España, lo que demuestra que los partidos tradicionales (PP y PSOE)

fueron incapaces de hacer frente a la crisis económica. Debido a esta crisis y al visible aumento de la desconfianza entre los ciudadanos, se creó el movimiento 15-M (*los indignados*). Su lema principal era «No nos representan», lo que representaba una crítica directa al sistema de partidos.

Este movimiento gozó de un amplio apoyo, con más del 70 % de los votantes dándole una valoración positiva según la encuesta CIS 2905. Este rechazo a apoyar a los partidos tradicionales creó *oportunidades políticas* para nuevos partidos capaces de articular las demandas de los ciudadanos. La crisis no fue solo económica, sino que también se produjo un creciente desequilibrio partidista, con la lealtad al PSOE por debajo del 70 % según la encuesta CIS 7715, y Podemos alcanzando el 80,6 %. Esto creó muchos votantes indecisos para los nuevos partidos.

En este mismo período, Ciudadanos se consolidaba en Cataluña como una alternativa moderada y centrista frente al bipartidismo y los partidos nacionalistas, Vox aún contaba con una representación marginal, debido a que fue creado en 2014, logrando menos de 250.000 votos y ningún eurodiputado en las elecciones europeas de 2014 (Ministerio del Interior, 2014). Ambos casos serán analizados en detalle en el apartado siguiente.

### *4.1.2 Prueba de la hipótesis H1: cómo la innovación estratégica determina el éxito electoral*

Para comprender las divergencias en las trayectorias de Podemos y UPyD, primero debemos analizar el movimiento 15-M, que desempeñó un papel crucial en la política española en la década de 2010. El movimiento 15-M se creó a raíz de los recortes impuestos por el Gobierno de Zapatero y del descontento público con los problemas de corrupción a los que se enfrentaban el PP y el PSOE. Su lema, «No nos representan», pretendía transmitir la imagen de que el sistema político tradicional español estaba desfasado con respecto a las preocupaciones de los ciudadanos, que exigían nuevas propuestas y alternativas políticas. Más del 70 % de los ciudadanos lo valoraba positivamente, aunque obtenía más apoyo entre los votantes de izquierda y los jóvenes (Calvo *et al.*, 2011; CIS 2905). Además, casi el 80 % de los españoles creía que este movimiento social tenía justificadas sus reivindicaciones y tres de cada cuatro españoles creían que era una «fuente de regeneración democrática» (Metroscopia, 2011). Todos estos datos nos muestran que este movimiento gozaba de un amplio apoyo entre los ciudadanos y que había cuestiones en las que estaban de acuerdo independientemente de su ideología, como la corrupción, la crisis económica y la regeneración democrática.

Podemos empleó una doble innovación. En primer lugar, movilizó estratégicamente el uso de temas clave como la regeneración democrática y la corrupción, además de conectar con el antiguo movimiento 15-M, que había rechazado a los partidos tradicionales (incluido UPyD). Su enfoque en estos temas fue particularmente eficaz debido al contexto en el que se desarrollaban acontecimientos como el escándalo Púnica (PP), el PSOE (casos ERE y *formación*) y el escándalo Gürtel (PP). Estos casos generaban una percepción generalizada de corrupción política entre la ciudadanía, por

lo que su enfoque fue oportuno y eficaz contra los partidos tradicionales, presentando una imagen renovada y alternativa. En segundo lugar, hizo un uso estratégico de la retórica antisistema; así, sus palabras más utilizadas fueron «la casta», «el pueblo» y «las élites», buscando crear una imagen de división entre el pueblo, al que representaba, y las élites, representadas por los partidos tradicionales. Utilizaron una estrategia combinada de radicalismo económico. Se centraron en el «derecho a decidir» y en un «aumento del salario mínimo» (Manifiesto del Partido Podemos, 2015: 34 y 58). Además, criticaron duramente al PSOE y al PP.

El posicionamiento estratégico de Podemos coincide con el concepto de populismo (Mudde, 2004), según el cual la ideología divide a la sociedad entre el «pueblo puro» y la «élite corrupta». Además, gran parte del electorado conocía al candidato de Podemos (Pablo Iglesias) por su participación en debates televisivos, lo que le contribuyó a una mayor popularidad. La mayoría de los electores conocía a Pablo Iglesias, lo que pone de manifiesto la importancia de los líderes en el éxito de los partidos desafiantes (Torcal *et al.*, 2024). La tasa de fidelidad de Podemos fue del 80,6 % (CIS 7715), una cifra superior a la del PP (77,6 %) y el PSOE (69,4 %), lo que demuestra cómo este partido no solo logró atraer votantes, sino también crear rápidamente una base leal y comprometida, algo que otros partidos de izquierda como IU no lograron (49,7 %).

En el programa electoral de Podemos para las elecciones generales de 2015, se menciona el término «pueblo» hasta quince veces, empleando expresiones como «contrato con el pueblo» y «la audacia de unos pocos y el dolor de muchos», buscando crear una conexión directa con la ciudadanía y dividir la sociedad entre élite y pueblo. De esta forma, buscaban dividir la sociedad entre la élite, que no representaba a la ciudadanía, y Podemos, que sí lo hacía, en clara alusión al populismo (Mudde, 2004). Además, hablaron de un «referéndum revocatorio», demostrando así su retórica y que el poder reside en la gente, no en los políticos.

Todo esto conectó a Podemos con las ideas del movimiento 15-M y su lema «No nos representan». Además, sus temas polémicos giran en torno a la regeneración y la lucha contra la corrupción, proponiendo «garantizar el fin de la impunidad de los corruptos» y cambiar el funcionamiento de la Justicia. El cronograma de estas propuestas coincidía con los datos del CIS, que mostraban que en marzo de 2015 la corrupción era el segundo problema más importante para los españoles (Estudio CIS 3057).

El discurso de Podemos iba más allá de criticar al PP y al PSOE, incluyendo los poderes económicos, mediáticos e institucionales (Rama *et al.*, 2021). Esto tuvo una fuerte repercusión en los votantes insatisfechos, que veían a la clase política incapaz de gestionar las consecuencias de la crisis económica y social (Torreblanca, 2015). El momento era perfecto, ya que la confianza en los partidos políticos había alcanzado niveles críticos entre 2013 y 2014. Podemos contaba con votantes de izquierdas con bajos niveles de satisfacción con la democracia y confianza en las instituciones (Cordero y Montero, 2015). La amplia presencia mediática de su líder, Pablo Iglesias, contribuyó a su popularidad (Torreblanca, 2015).

Los temas planteados por Podemos (corrupción o regeneración democrática) fueron mucho más urgentes e importantes para la ciudadanía en 2015, siendo más atractivo para los votantes desencantados, movilizando con éxito al 16,6 % de quienes no habían votado, como atestiguan Orriols y Cordero (2016).

Finalmente, y buscando fortalecer su discurso antiausteridad, Podemos propuso un eje socioeconómico, proponiendo proteger derechos sociales como la vivienda o el trabajo recogidos en la Constitución española de 1978 (Manifiesto Electoral de Podemos, 2015: 9-13). Todos estos temas divisivos buscaban romper las propuestas programáticas y el consenso del PP y el PSOE y atacar sus puntos débiles, que en aquel momento se veían asediados por múltiples casos de corrupción como la trama Púnica, los ERE o los cursos de formación. El discurso polarizador y populista de Podemos generó un clima adecuado de desconfianza institucional, donde la ciudadanía tenía un nivel mínimo de confianza en los partidos políticos, situándose en una media de 3,19 sobre 10 en 2016 (Estudio CIS 3126).

UPyD se centró en propuestas de reforma del Estado y un marco fiscal único. Con ello, buscaba consolidarse como una alternativa al PP y al PSOE, pero no como un sustituto, por lo que su retórica antisistema fue más limitada. Con sus políticas liberales y progresistas, buscaba atraer a votantes moderados, predominantemente del PP y el PSOE. El caso de Francisco Sosa Wagner tuvo efectos perjudiciales para UPyD (Arregui, 2014). Cuando se celebró la votación en el Parlamento Europeo para elegir a Juncker como presidente, UPyD apoyó la abstención, pero Sosa y otro eurodiputado votaron a favor. Además, Sosa escribió un artículo en *El Mundo* en 2014 en el que mencionaba que UPyD debería liberarse de las prácticas autoritarias que anidan en su seno y abogaba por una alianza con Ciudadanos (Sosa Wagner, 2014).

Los partidos con organizaciones más sólidas eran más eficaces a la hora de movilizar votantes y sobrevivir en el tiempo (Tavits, 2013). Además, la falta de una organización cohesionada es una vulnerabilidad que puede conducir a la desintegración del partido (Bolleyer, 2013). El *caso Sosa* nos muestra que UPyD atravesaba graves problemas de organización interna, con dos eurodiputados que no acataban las órdenes de la dirección nacional, algo que no ocurrió, por ejemplo, en el PSOE y el PP, proyectando una imagen de división y conflicto al electorado, lo que podría reducir su atractivo.

El manifiesto electoral de UPyD en 2015 contrasta con el de Podemos. Su tono no es de *ruptura*, sino de *reforma* y *regeneración*. El eslogan de su portada reza: «No preguntes qué pasará, sino qué puedes hacer». Esto apela a la responsabilidad individual, un enfoque muy diferente al de la *gente* de Podemos. Uno de sus principales temas de debate es la reforma del Estado, proponiendo: «El modelo territorial de UPyD es un estado federal cooperativo. Implicaría la descentralización de competencias, la fusión de municipios, un sistema de financiación racional y la eliminación de los convenios fiscales vascos y navarros». (Manifiesto Electoral de UPyD, 2015). En su apartado Transparencia y Lucha contra la Corrupción, UPyD adoptó un enfoque institucional y legalista, sin recurrir al lenguaje emocional del *pueblo* ni conectar las propuestas con el *dolor* ciudadano. Lo hacen desde una perspectiva institucional y legalista, sin

intentar conectarlo con el *dolor* de la ciudadanía ni con la idea de que *unos pocos* han causado la mayoría de los problemas.

Finalmente, en economía, UPyD proponía «Reducir la deuda, un modelo de Estado sostenible. Se recortará el gasto superfluo en los diferentes niveles de gobierno: fusionar ayuntamientos, suprimir diputaciones provinciales, eliminar organismos regionales y municipales» o «Limitando los coches oficiales, las dietas de representación y los teléfonos móviles aplicables al Estado, las comunidades autónomas y las entidades locales». Este enfoque pretendía ser mucho más técnico y menos radical que el de Podemos, que, por ejemplo, hablaba de un aumento del salario mínimo o una reducción de la jornada laboral. Este enfoque de UPyD, más centrado en la reforma del Estado, podría no coincidir con los datos del CIS, que mostraban que el desempleo era sistemáticamente uno de los principales problemas de los españoles (más del 80 %) y la corrupción (en torno al 50 %), mientras que los problemas territoriales se mencionaban menos (Estudios CIS 2905 y 3057).

El discurso de UPyD, más centrado en cuestiones técnicas y de moderación, tuvo menos probabilidades de resonar entre los votantes afines al PP y al PSOE. Este tema, centrado en la regeneración democrática, buscó conectar con las principales preocupaciones de la ciudadanía, que sentía que carecía de alternativas políticas satisfactorias. UPyD buscó un enfoque diferente, adoptando un tono más moderado en su discurso, centrándose en la reforma del Estado. También habló de regeneración democrática. Sin embargo, buscó usar adjetivos calificativos, sin referirse al *dolor* ni culpar a unos pocos. Buscaban reformar el sistema con un discurso más institucional.

Con esto, podemos confirmar nuestra H1: los partidos rivales que emplean la doble estrategia de innovación (el uso de temas divisivos y retórica antisistema) logran mayor éxito. UPyD introdujo temas divisivos como la regeneración democrática, pero, como hemos visto, intentó evitar el uso de retórica antisistema.

## *4.2 Vox y Ciudadanos: coherencia estratégica y polarización (2016-2020)*

### *4.2.1 Polarización y choques externos: el contexto para la prueba de coherencia estratégica (2016-2020)*

En diciembre de 2017, Ciudadanos se alzó con la victoria en las elecciones autonómicas catalanas; sin embargo, no fue suficiente para que los nacionalistas catalanes obtuvieran la mayoría absoluta. Esto posicionó a Ciudadanos como el principal partido constitucionalista frente al movimiento independentista. En junio de 2018, una moción de censura promovida por el PSOE contra el PP (debido a la sentencia Gürtel) convirtió al secretario general del PSOE, Pedro Sánchez, en presidente del Gobierno, con el apoyo de Unidas Podemos, partidos nacionalistas e independentistas.

En febrero de 2019, tuvo lugar la *foto de Colón*, en la que los líderes del PP, Ciudadanos, Vox y UPyD se manifestaron juntos contra las políticas de Pedro Sánchez,

especialmente en Cataluña, y su política de indultos. Esto consolidó la imagen de estos partidos como un *bloque de derechas*, al que la izquierda se refirió despectivamente como el *trío de Colón*. Esto condujo a una mayor polarización y división entre ambos bloques. Para 2019, el contexto había cambiado. El factor clave ya no era solo la crisis económica, sino una intensa polarización que dividía al país en dos bloques opuestos (izquierda contra derecha). Además, la cuestión catalana se había convertido en un importante tema divisivo.

Durante este mismo período, Podemos atravesaba su primera experiencia de apoyo parlamentario al PSOE, mientras que UPyD había reducido drásticamente sus apoyos electorales tras su colapso electoral de 2015, donde pasó de más de un millón de votos (Congreso de los Diputados, 2011) a algo más de 150.000 votos (Ministerio del Interior, 2015).

### *4.2.2 Prueba de la H2: coherencia estratégica como predictor de la supervivencia a largo plazo*

El programa electoral de Vox de 2015, *Tu voz en el Congreso*, utiliza un tono más moderado y tranquilo que el de 2019, pero aun así resulta impactante. Así, en la página cinco, afirman: «El régimen político del Estado de las Autonomías de 1978 está moribundo y obsoleto, y ha caído en una corrupción generalizada debido a su falta de valores, demostrando además una incapacidad inaceptable para resolver los problemas actuales de una sociedad civil cada vez más madura y exigente». También afirman: «Que se enfrentará a la corrupción generalizada y a la prevaricación de las oligarquías extractivas». Aun así, cabe destacar que otras medidas fueron más generales, como las menciones a la soberanía nacional. Además, en la página 10, incluso mencionan al movimiento 15-M, hablando de un nuevo sistema electoral: «Culpa de la enorme desconexión entre la ciudadanía y el Parlamento, escenificada públicamente con la expresión "no nos representan"».

La plataforma de Vox para las elecciones generales de 2019, *100 Medidas para una España Viva*, buscaba transmitir claridad y decisión. Al hablar de una «España Viva» buscaba conectar con un amplio segmento de la ciudadanía. En su sección España, Unidad y Soberanía, menciona la «Suspensión de la autonomía catalana hasta la derrota definitiva de los golpistas y el esclarecimiento de las responsabilidades civiles y penales» o el «Aumento de las penas por ofensas e insultos a España y sus símbolos o emblemas. Ninguna afrenta a ellos debe quedar impune». Al usar las palabras «golpista» o «impune», busca conectar emocionalmente con los votantes, intentando mostrar una situación de debilidad del Estado que debe ser remediada. Además, menciona la «Transformación del Estado autonómico en un Estado unitario de derecho que promueva la igualdad y la solidaridad en lugar de los privilegios y la división».

El lenguaje usado por Vox recuerda al propuesto por Podemos, en el sentido de las élites, que ostentan los privilegios, mientras que Vox defiende la igualdad y la solidaridad, es decir, la mayoría. Finalmente, proponen una visión diferente de

la UE, considerando la suspensión del espacio Schengen, algo contrario a lo que proponen los partidos tradicionales, que abogan por «Suspender el espacio Schengen hasta que exista una garantía europea de que los delincuentes no lo utilizarán para evadir la justicia (como han hecho los golpistas separatistas)» (Manifiesto Electoral de Vox, 2019: 2-3).

Los datos de la Encuesta Social Europea (González Enríquez y Rinken, 2021) confirmaron que Vox se había forjado un nicho de mercado diferenciado: sus votantes eran ideológicamente más derechistas (una media de 7,15 en una escala de 10) que los del PP (6,58), y eran los menos partidarios de la inmigración y la UE, lo que demuestra la eficacia de sus temas divisivos. La retórica de Vox, con palabras como «golpistas», buscaba generar un impacto emocional en los votantes, intentando proyectar una imagen de un sistema actual impune e ineficaz. Esto contrasta con la retórica más tecnocrática y moderada de los partidos dominantes, o incluso de Ciudadanos, sobre estos temas.

Los temas divisivos que mencionó Vox (la suspensión de la autonomía catalana o el Espacio Schengen) fueron de vital importancia, ya que obligaron al PP a reposicionarse, presentándose como un partido *blando* en comparación con Vox, dadas sus posturas más centristas sobre la inmigración. Esto ayudó a Vox a atraer a votantes que se sentían poco representados o desencantados. En conjunto, la retórica (*enemigos de España*) y las restricciones propuestas presentaron una imagen de coherencia estratégica.

Gracias al papel que Vox desempeñó frente a los líderes del movimiento independentista en Cataluña, este partido alcanzó una importante presencia mediática y logró forjarse una imagen de defensor de España frente a los separatistas. Sin embargo, mientras Podemos defendía un Estado federal y Ciudadanos defendía las autonomías, Vox promovía la disolución de estas y buscaba consolidar el papel del Estado nacional como instancia de gobierno (Rama *et al.*, 2021). Así, según el CIS 2019a y el CIS 2019b, los votantes de Vox declararon que la cuestión catalana había sido el factor más decisivo en su decisión de voto (54,4 % y 58,8 %), mientras que los votantes de Ciudadanos ocuparon el segundo lugar (36,4 % y 44,8 %). De este modo, el cambio de discurso de Ciudadanos se refleja en las preocupaciones de su electorado. Por el contrario, Vox llevaba abogando por la eliminación de la autonomía desde 2015, por lo que su postura no había cambiado. No solo esto, sino que Vox habló de una «dictadura progresista» (Ribera Payá y Díaz Martínez, 2020: 15), lo que contribuyó a crearse una imagen de víctima y de que el sistema estaba en su contra. Así, con el tiempo, Vox logró eliminar su estigma y su imagen de paria, gracias a su importancia en la cuestión catalana, lo que le proporcionó un *escudo reputacional* (Rama *et al.*, 2021: 10).

Finalmente, en las elecciones andaluzas de 2018, terminaron apoyando al PP frente al PSOE para asegurar un Gobierno con el líder del Partido Popular, Juan Manuel Moreno Bonilla. Además, esta investidura contó con el apoyo de Vox, que logró entrar en un parlamento regional por primera vez. Esto llevó a que Ciudadanos fuera visto como un partido de derechas. Esto culminó en la *foto de Colón*,

donde Ciudadanos, Vox y el PP aparecieron en el mismo evento oponiéndose al Gobierno de Pedro Sánchez (PSOE). Esta manifestación de febrero de 2019 consolidó la percepción de un *bloque de derechas* y debilitó la imagen de Ciudadanos como un partido clave entre el PP y el PSOE.

El Manifiesto Electoral de Ciudadanos de 2015 (páginas 3-4) habla de «Las razones por las que la Constitución de 1978 fue un éxito», afirmando que «España nunca ha avanzado tanto en convivencia ciudadana, bienestar social y apertura al mundo». Estas palabras buscaban moderación y comprensión, no confrontación populista. «No se trata de cambiar el sistema, sino de mejorar su funcionamiento». Esto choca radicalmente con el discurso de Podemos y Vox, quienes hablan de élites que oprimen a los ciudadanos, razón por la cual están de acuerdo con el sistema.

Sin embargo, Ciudadanos propone reformas, no su desmantelamiento. Su primera sección se titulaba «Regeneración Democrática e Institucional», lo que demuestra su centralidad. En su sección económica, en la página 23, afirma: «Se trata de cambio, de reformas. Hemos sufrido la corrupción durante demasiados años. Pero se trata de hacerlo con sensatez». De esta manera, busca evitar la retórica populista, apelando a la moderación y a un discurso regeneracionista. Aun así, en la página 58, utiliza una retórica antisistema: «Ciudadanos rechaza tanto el inmovilismo derrotista de la derecha como el dirigismo de la izquierda». Los votantes de Ciudadanos estaban más cerca del centro (Rama *et al.*, 2021). Además, presentaban mayores niveles de percepción de corrupción política y menores niveles de confianza en la política que los votantes tradicionales del PP (Orriols y Cordero, 2016).

Esto contrasta con lo ocurrido tras las elecciones de abril de 2019, cuando Ciudadanos impuso un cordón sanitario al PSOE y optó por gobernar mayoritariamente con el PP, posicionándolo como el socio predilecto para los pactos electorales. Por ejemplo, en Madrid (ciudad y comunidad autónoma), Murcia y Castilla y León, esto dejó al PSOE dependiente de Podemos e IU, a diferencia, por ejemplo, de Andalucía en 2015, donde el PSOE pactó con Ciudadanos para evitar cualquier pacto con los afectados por su identidad, lo que demostró ser fatal para esta decisión. Esto tuvo como consecuencia su transformación de un partido clave en uno alineado con el PP, un gesto evidente en la manifestación de Colón. Esto generó una inconsistencia en su retórica, ya que criticaba a los *viejos partidos*, se negaba a facilitar un nuevo Gobierno y competía directamente con el PP. Además, Ciudadanos buscaba ser una alternativa al PP y al PSOE, pero el PP se posicionó como una alternativa más viable entre los votantes, y Vox como una plataforma más radical (McGovern, 2025). Además, en un contexto cada vez más polarizado, su retórica centrista y reformista del sistema chocó con la retórica más innovadora de partidos como Vox, que utilizaba términos más contundentes como «enemigos de España» o representaba a la «España que madruga». Esto provocó fuertes divisiones dentro del partido, lo que provocó la salida de Toni Roldán, Francisco de la Torre y Javier Nart (aunque este permaneció como eurodiputado). Esto provocó que el ala progresista del partido se sintiera marginada, y en la repetición de las elecciones de 2019, Ciudadanos se desplomó de cincuenta y siete escaños a diez.

En el programa electoral de Ciudadanos del 28 de abril de 2019, en la primera página, el Artículo 1 utiliza un tono agresivo, afirmando: «No podemos seguir tolerando que Torra (expresidente de Cataluña) y los separatistas utilicen las instituciones públicas para sembrar el odio y el conflicto entre los catalanes. Por lo tanto, propondremos de inmediato la aplicación del Artículo 155». Y continúa en el Artículo 2: «Mejoraremos los instrumentos para proteger a los españoles de los golpes de estado en el siglo xxi. Ni un solo euro de dinero público se destinará a financiar ninguna actividad vinculada al proceso separatista». Y continúa en el Artículo 3: «Es inaceptable que se utilice dinero público para financiar la propaganda separatista y los gastos de Puigdemont y el resto de los ministros que han huido de la justicia en el extranjero». En la página 2, artículo 6, continúan: «Acabaremos con el adoctrinamiento nacionalista en las escuelas». En el artículo 9, afirman: «Reformaremos la Ley Electoral para hacerla más justa e igualitaria, de modo que España no dependa de quienes quieren romperla». Estas propuestas contrastan claramente con Ciudadanos en 2015, donde vimos un tono más moderado y tecnocrático. En 2019, con la crisis independentista catalana, vemos cómo Ciudadanos se ha radicalizado en su retórica.

En noviembre de 2019, el programa de Ciudadanos mantuvo un tono similar al de abril, confirmando que el cambio discursivo más significativo se produjo entre 2015 y 2019, no dentro del propio año electoral. En el Artículo 221 proponen algo similar a lo de abril: «Aplicaremos el Artículo 155 hasta que se garantice la restauración de la Constitución en Cataluña, para garantizar la seguridad y la convivencia entre todos los catalanes, así como el respeto a las leyes y las sentencias judiciales. No podemos seguir tolerando que Torra y los separatistas utilicen las instituciones públicas para sembrar el odio y la confrontación entre los catalanes. Restableceremos de inmediato el control de las cuentas de la Generalitat. Garantizaremos que ni un solo euro de dinero público se destine a financiar ninguna actividad vinculada al proceso separatista». Y en el Artículo 222, «Mejoraremos los instrumentos para proteger a los españoles de los golpes de estado en el siglo xxi». Como podemos observar, el tono y la forma entre abril y noviembre de 2019 son similares en las medidas estatales, lo que indica que el cambio más significativo se produjo en comparación con 2015, no en 2019.

En la plataforma electoral de Ciudadanos, encontramos la propuesta número 25: «Mayor presencia policial en las calles para combatir la creciente inseguridad», la 27: «Los reincidentes irán a prisión» y, finalmente, la 35: «Un solo sistema educativo, no 17». Sin embargo, observamos diferencias sustanciales en el tono y la forma entre Ciudadanos y Vox. Este último partido utilizó términos que conectaron emocionalmente con el electorado, como «impunes» o «delincuentes». Vemos que Ciudadanos utiliza un tono y unas propuestas más moderadas. Se trata de las propuestas de un partido de gobierno tradicional, no de un partido contrincante que busca romper con el sistema.

Mientras que Ciudadanos envió señales contradictorias al electorado (como vetar al PSOE y proclamarse regeneracionista) al tiempo que bloqueaba la formación de un nuevo Gobierno, Vox envió un mensaje más claro y radical. Este mensaje se alineó con un electorado cada vez más polarizado que valoraba alternativas reales a

los partidos tradicionales. Así, en el contexto de bloques de izquierda y derecha, un partido que no se definía (ni era visto como una opción viable entre los votantes) era percibido como poco fiable e irrelevante. Esta comparación nos muestra la importancia de utilizar no solo la estrategia de innovación dual, sino también su coherencia estratégica continua.

Para comprobar nuestra H2, presentaremos nuestra evidencia empírica. En su programa de 2015, Vox describió el «régimen político estatal autonómico de 1978» como «moribundo y obsoleto». Se comprometió a afrontar la «corrupción generalizada y la malversación de fondos de las oligarquías extractivas». Vox, en su programa de 2019, que repitió en ambas elecciones, propuso la «suspensión de la autonomía catalana hasta la derrota rotunda del golpe de Estado». Además, como tema divisivo, propuso la «suspensión del Espacio Schengen» hasta que se garantice que no sea utilizado «por delincuentes para evadir la justicia (como han hecho los golpistas separatistas)». Además, la Encuesta Social Europea situó a sus votantes más a la derecha, con una media de 7,15 sobre 10, siendo sus votantes los menos partidarios de la inmigración y la UE. De esta forma, mantuvieron una coherencia entre los temas divisivos que plantearon y las demandas de sus votantes. No solo eso, desde la investidura del líder del PP en Andalucía en 2018, Juan Manuel Moreno Bonilla, han apoyado sistemáticamente a los Gobiernos del PP y Ciudadanos en Madrid, Castilla y León y Murcia mediante pactos y alianzas, demostrando su rotundo rechazo a la izquierda.

En 2015, Ciudadanos mencionó las «razones del éxito de la Constitución de 1978» y buscó un tono de «moderación y comprensión». Su objetivo era reformar el sistema, no eliminarlo. Por lo tanto, buscaban ser una alternativa al PP y al PSOE. En 2019, su tono cambió: «No toleraremos más que las instituciones públicas se utilicen para sembrar el odio» o «Acabemos con el adoctrinamiento». Este cambio se produjo principalmente entre 2015 y 2019, mientras que las elecciones de 2019 se mantuvieron similares. Esto demuestra una inconsistencia en sus acciones. En 2015, Ciudadanos llegó a un acuerdo con el PSOE para que Susana Díaz gobernara, pero en 2019 promovió un cordón sanitario en torno al PSOE y tuvo al PP como socio preferente. La participación en la manifestación de Colón en febrero de 2019 junto a Vox y el PP consolidó la percepción de un bloque de derechas. Esto tuvo consecuencias organizativas, causando fracturas internas y las dimisiones de Toni Roldán y Francisco de la Torre. De esta forma, Ciudadanos pasó de cincuenta y siete escaños en abril de 2019 a diez en noviembre de 2019. Vox, por su parte, pasó de veinticuatro a cincuenta y dos, logrando su mejor resultado histórico.

La diferencia entre las trayectorias de Vox y Ciudadanos entre 2015 y 2019 muestra cómo las divergencias en la coherencia estratégica se traducen en diferentes resultados electorales. Para sistematizar esta comparación y demostrar el poder empírico de nuestro marco, presentamos a continuación un análisis estructurado que evalúa a ambas partes en las tres dimensiones de coherencia (ver Tabla II).

**TABLA II. ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA COHERENCIA ESTRATÉGICA IMPLICACIONES EUROPEAS Y LECCIONES TRANSNACIONALES**

Análisis comparativo de la coherencia estratégica (Vox vs. Ciudadanos, 2015-2019)

| Dimensión | VOX | Ciudadanos |
|---|---|---|
| 1. Coherencia discursiva | Alta: El discurso de 2019 es una radicalización consistente de la crítica antiautonómica ya presente en 2015. | Baja: Cambio radical de un discurso centrista y reformista ("mejorar el sistema") en 2015 a un discurso de bloque de derechas y confrontación en 2019. |
| 2. Coherencia de acción | Alta: Rechazo consistente a los pactos con la izquierda y apoyo excluzivo a gobiernos de derecha desde su aparición. | Baja: Cambio en los socios preferidos, del pacto de 2015/16 con el PSOE al "cordon sanitario" de 2019 y la "foto de Colón" con la derecha. |
| 3. Coherencia programática | Alto: Las propuestas clave sobre la unidad nacional, la inmigración y la UE en 2019 son una evolución lógica y más dura de su plataforma original. | Bajo: El enfoque de linea dura sobre Cataluña en el programa de 2019 contradice la imagen moderada y de "búsqueda de consenso" proyectada en 2015 |

## 5 Implicaciones europeas y lecciones transnacionales

La dinámica de coherencia estratégica identificada en el caso español no es exclusiva de la península ibérica, sino que refleja patrones más amplios de comportamiento de los partidos rivales en democracias europeas que enfrentan presiones estructurales similares. El período posterior a la crisis de 2008 generó oportunidades análogas para el emprendimiento político en el sur de Europa, proporcionando múltiples laboratorios para evaluar cómo la coherencia estratégica afecta la supervivencia a largo plazo de los partidos y la estabilidad democrática. La trayectoria de Syriza en Grecia ofrece un contraste particularmente ilustrativo con los casos españoles. Inicialmente coherente en su mensaje antiausteridad y consistente en su rechazo a las políticas de la Troika, Syriza logró un éxito electoral espectacular. Sin embargo, el impacto del Gobierno obligó al partido a una incoherencia estratégica al tener que implementar las mismas medidas de austeridad contra las que había hecho campaña. Este cambio de una oposición coherente a una gobernanza incoherente ilustra cómo las presiones externas pueden obligar a los partidos rivales a abandonar su identidad, lo que en última instancia conduce al declive electoral y la fragmentación democrática. De esta manera, estos partidos pierden su identidad y pueden ser desafiados por partidos dominantes, que pueden argumentar que sus oponentes cometen errores y no son superiores, buscando una posición de equilibrio.

El patrón de incoherencia estratégica observado en los partidos rivales del sur de Europa tiene implicaciones más amplias para la resiliencia democrática. Cuando

los partidos rivales carecen de coherencia estratégica, se convierten en fuentes de volatilidad sistémica en lugar de canales para la renovación democrática. Esto crea una paradoja: los mismos partidos que surgen para abordar los déficits democráticos pueden exacerbar la inestabilidad política con su comportamiento inconsistente. Este patrón puede generar una profunda desafección política en diversos sectores del electorado. Por ejemplo, en las elecciones generales de 2015, Podemos obtuvo una quinta parte de los votos que se abstuvieron en 2011 (Orriols y Cordero, 2016). Sin embargo, desde 2016, su porcentaje de apoyo ha disminuido repetidamente.

Esto puede llevar a que estos partidos no cubran completamente los déficits democráticos y a que creen nuevos desafíos entre los votantes debido a la inestabilidad y la incoherencia estratégica. Existen varios patrones de incoherencia estratégica a considerar: diferencias entre el mensaje y las acciones del partido, cambios repentinos en el mensaje, cambios inesperados en las alianzas, diferentes pactos electorales y fracturas y divisiones internas del partido. Estos indicadores podrían ayudar a identificar cuándo los partidos rivales están pasando de ser agentes de renovación democrática a ser fuentes de inestabilidad sistémica. El caso de Podemos en el Gobierno ofrece un ejemplo particularmente claro de cómo las presiones externas pueden generar incoherencia estratégica. La conmoción de gobernar en coalición creó una tensión irreconciliable entre el objetivo original del partido de representar el sentimiento antisistema y su nuevo objetivo de mantener una alianza gubernamental estable.

## 6 De las lecciones del caso español a las aplicaciones europeas: un conjunto de herramientas predictivas del riesgo político

El patrón de Ciudadanos (alta coherencia→incoherencia→colapso) frente a Vox (coherencia sostenida→consolidación) nos permite establecer que la coherencia estratégica predice no solo la supervivencia electoral, sino también su impacto en la estabilidad del sistema. El caso de Ciudadanos no fue casualidad, sino un proceso específico: Primero, obtuvo una coherencia inicial (2015-2017), donde se consolidó como partido bisagra entre el PSOE y el PP, lo que le permitió un avance electoral. Posteriormente, la impactante moción de censura (junio de 2018)→veto del PSOE→elecciones andaluzas (diciembre de 2018)→pacto PP-Ciudadanos→*Foto de Colón* (febrero de 2019)→colapso electoral (noviembre de 2019) obligó a tomar decisiones que cambiaron su imagen original, lo que resultó en una incoherencia sistémica que condujo a su fracaso electoral en noviembre de 2019.

El caso de Ciudadanos nos permite crear un modelo predictivo: cuando los partidos rivales se enfrentan a shocks externos que los obligan a elegir entre su imagen original y sus objetivos de poder, la coherencia estratégica predice si sobrevivirán a esta tensión. Vox reforzó su coherencia debido a la crisis catalana y el Gobierno del PSOE, mientras mantuvo su retórica antisistema contra los partidos de izquierda e independentistas. Ciudadanos perdió su identidad original cuando tuvo que abandonar su posicionamiento centrista y se vio obligado a pactar con el PP.

Esta capacidad predictiva es valiosa para evaluar los riesgos democráticos, ya que no solo predice los resultados electorales, sino también los riesgos para la estabilidad democrática del sistema. Se puede distinguir entre ajustes tácticos temporales de los partidos y acciones que no suponen un cambio significativo respecto a las propuestas originales. Por ejemplo, la abstención de Vox en las votaciones del PP envía a su electorado el mensaje de que no siempre apoya al partido, sino que representa un cambio temporal en determinadas circunstancias.

La renovación democrática se refiere a cuando los partidos rivales canalizan el descontento a través de mecanismos institucionales, manteniendo la coherencia estratégica. La fragmentación sistémica se produce cuando partidos incoherentes generan volatilidad electoral sin ofrecer alternativas estables. De esta manera, podemos distinguir entre partidos contendientes que contribuyen a la renovación democrática y aquellos que generan fragmentación del sistema. Por ejemplo, Podemos (2014-2016) representó inicialmente la renovación democrática, canalizando el descontento del movimiento 15-M hacia la participación electoral, manteniendo la coherencia en su discurso en contra de la austeridad y finalmente entrando como socio de coalición del PSOE en 2020. Ciudadanos (2018-2019) representó la fragmentación sistémica; su incoherencia estratégica provocó polarización al no ofrecer una alternativa estable, lo que condujo a una mayor volatilidad electoral.

La coherencia estratégica de un partido se vuelve más predictiva según su ciclo de vida. Durante las fases iniciales de avance, factores estructurales como las crisis económicas o sociales pueden ser más importantes que la coherencia estratégica. Así, los partidos rivales encuentran maneras de penetrar en el sistema a través de su mensaje, durante tiempos de crisis estructurales como la COVID-19 o la crisis económica de 2008. Sin embargo, una vez que los partidos rivales han obtenido una representación significativa, la coherencia estratégica se convierte en uno de los factores para comprender la supervivencia a largo plazo. Este umbral se alcanza cuando los partidos han obtenido representación nacional en dos elecciones consecutivas, lo que demuestra consolidación organizativa e integración institucional.

### *Existen indicadores operativos y criterios de implementación*

– En primer lugar, la coherencia discursiva: establecer métricas concretas para medir la coherencia narrativa. Por ejemplo, la frecuencia de las referencias a *élite vs. pueblo*, la estabilidad de los temas prioritarios de división y la coherencia en el uso de la retórica antisistema en las distintas plataformas electorales. Esto se puede observar con Vox entre 2015 y 2019, donde se refirió sistemáticamente a «golpistas» y «enemigos de España» mientras que Ciudadanos pasó de una retórica moderada en 2015 a un discurso más agresivo en 2019. Por ejemplo, cuando un partido aumenta sus referencias antisistema en más de un 30 % (entre plataformas electorales consecutivas) puede indicar una señal de alerta temprana. Esta cifra indica un cambio significativo en un corto período de tiempo, lo que puede indicar un abandono fundamental de la marca.

– En segundo lugar, coherencia de acción: desarrollar criterios para evaluar la alineación entre el discurso y las decisiones estratégicas. El caso de Ciudadanos ofrece un ejemplo de incoherencia de acción. Su marca se basaba en mantener la equidistancia con el PSOE y el PP. Si tomaba acciones que contradijeran esta equidistancia, podría constituir una posible incoherencia. La secuencia veto→alianza→foto demuestra cómo la acumulación de decisiones puede socavar sistemáticamente la identidad fundacional de un partido. Los cambios en las alianzas que contradicen directamente las posiciones fundacionales probablemente tendrán más peso que los compromisos políticos dentro de los límites ideológicos. Además, existe un plazo de entre doce y dieciocho meses, como se observa en el caso de Ciudadanos, que puede generalizarse como el período mínimo para sugerir una contradicción.
– En tercer lugar, coherencia programática: crear protocolos para seguir la evolución de las propuestas políticas fundamentales. Mientras que Vox mantuvo propuestas antisistema consistentes entre 2015 y 2019, Ciudadanos pasó de la moderación a la radicalización, sentando las bases para la creación de protocolos. Un partido de derecha como Vox tiene problemas centrales en torno a la inmigración o el nacionalismo, muy diferentes de los planteados por partidos de izquierda como Podemos, que se centra más en el discurso económico y social, como la reducción de la jornada laboral. Para distinguir entre la evolución política y las contradicciones que socavan el posicionamiento fundamental, se establece que los cambios en las propuestas programáticas no superen el 25 %.
– En cuarto lugar, tipología del nivel de riesgo: Desarrollar una escala de riesgo (bajo/moderado/alto) basada en los grados de incoherencia observados. Esto permite una evaluación prospectiva sistemática. Así, para partidos en fase de ruptura (0-2 elecciones nacionales).

A partir del análisis empírico de los casos estudiados, proponemos las siguientes ponderaciones:

– Coherencia discursiva: 50 % (más visible para el electorado)
– Coherencia programática: 35 % (define la diferenciación)
– Coherencia de acción: 15 % (tienen pocas oportunidades de actuar)

Para partidos consolidados (tres o más elecciones nacionales):

– Coherencia de acción: 45 % (sus decisiones tienen consecuencias reales)
– Coherencia discursiva: 30 % (ya cuentan con una marca consolidada)
– Coherencia programática: 25 % (evolución natural esperada)

Por lo tanto, para calcular el núcleo final de las tres dimensiones, utilizaríamos: coherencia estratégica total=(Coherencia del discurso × ponderación)+(Coherencia de acción × ponderación)+(Coherencia programática × ponderación). Mostramos el ejemplo de Ciudadanos en julio de 2018: coherencia discursiva, 0,7 (cambios moderados); coherencia de acción, 0,5 (el veto del PSOE contradice la equidistancia) y coherencia programática, 0,8 (pocos cambios aún). Puntuación total: 0,64 = riesgo moderado.

La aplicación práctica del marco propuesto puede visualizarse en la Matriz de Evaluación de Riesgo Democrático (véase la Tabla III), que permite convertir las observaciones cualitativas en puntuaciones cuantitativas. Esta matriz no solo asume ponderaciones diferenciadas según la fase del partido, sino que también establece umbrales específicos que permiten anticipar crisis de fiabilidad con precisión temporal.

**TABLA III: NIVEL DE COHERENCIA DE ACCIÓN**




A partir de los patrones observados en los casos analizados, estableceremos como umbrales orientativos:

*Nivel de riesgo bajo* (puntuación 0,8-1,0): el partido mantiene coherencia en todas las dimensiones. Variaciones inferiores al 15 % en las métricas discursivas, sin contradicciones programáticas significativas y con coherencia entre discurso y acciones.

*Nivel de riesgo moderado* (puntuación 0,6-0,79): aparecen inconsistencias en una dimensión. Por ejemplo, cambios del 15 %al 30 % en las referencias antisistema o decisiones iniciales que contradicen el discurso fundacional.

*Nivel de riesgo alto* (puntuación 0,4-0,59): inconsistencia sistemática en dos dimensiones. El caso de Ciudadanos en junio de 2018 sería el siguiente: cambio discursivo + decisiones contradictorias.

*Riesgo de colapso* (puntuación<0,4): deterioro en las tres dimensiones simultáneamente. Ciudadanos en febrero de 2019 ejemplifica este nivel. Finalmente, encontramos el *Protocolo de Monitoreo Operativo*:

Momentos críticos de evaluación: inmediatamente después de las elecciones, durante grandes crisis políticas, antes de formar coaliciones y cada seis meses durante períodos de estabilidad.

Indicadores de activación: cuando un partido rival cambia de aliados, cuando existen deficiencias significativas en el partido, cuando cambian las posturas sobre temas centrales o cuando se producen grandes *shocks* externos.

Los mecanismos descritos siguen vigentes en diferentes países europeos. Nuestro marco trasciende las diferencias institucionales europeas y mantiene su capacidad predictiva. Esto se debe a mecanismos psicológicos y cognitivos universales que operan independientemente del contexto político específico. Por lo tanto, el poder se basa en tres procesos cognitivos que operan regularmente en las democracias europeas.

En primer lugar, coherencia discursiva: el procesamiento de la coherencia cognitiva por parte de los votantes. Los seres humanos, independientemente de su cultura o creencias, buscan una necesidad psicológica de coherencia. Cuando un partido promete una propuesta durante una campaña, pero la incumple, genera una deuda cognitiva con los votantes. Esto es independiente de si el sistema electoral es proporcional o mayoritario, ya que la coherencia se reduce.

En segundo lugar, coherencia de acción: la formación de confianza basada en la previsibilidad. Los votantes desarrollan confianza en los partidos políticos basándose en sus acciones pasadas. A medida que Ciudadanos pasó de pactar con el PSOE y el PP a pactar con el PP, se redujo la capacidad de predicción sobre las acciones de Ciudadanos. Esto funciona de la misma manera en otros países, ya que los votantes quieren predecir lo que harán los partidos.

En tercer lugar, el procesamiento de la autenticidad frente a la traición: los partidos rivales construyen su imagen intentando ser *diferentes* y *auténticos*.

Cuando no cumplen estas promesas, se activan mecanismos de traición entre los votantes, lo que puede recordarles que estos partidos no son tan diferentes de los tradicionales. Esto se puede observar en la reacción de los votantes griegos de Syriza ante la austeridad impuesta por sus partidos.

En sistemas con mayor tolerancia a la ambigüedad política, los umbrales se ajustan multiplicándolos por un factor de 0,8.

En culturas más confrontativas, se mantienen los umbrales de referencia.

Esto permite identificar y monitorear las amenazas a la estabilidad democrática en sus fases iniciales, cuando la capacidad para prevenirlas aún es efectiva. La transferibilidad de este marco a diferentes contextos institucionales europeos lo convierte en una herramienta estandarizada para la evaluación comparativa de riesgos, lo que permite distinguir entre cambios electorales normales y un deterioro sistémico genuino. En un contexto europeo donde los partidos rivales ganan cada vez más apoyo y popularidad, este marco proporciona las bases analíticas necesarias para distinguir a los agentes de renovación democrática de las posibles fuentes de fragmentación sistémica.

## 7 Conclusiones

El presente artículo ha analizado las diferentes trayectorias de cuatro partidos desafiantes españoles entre el período 2012-2020, identificando los factores que explican sus divergentes resultados electorales y su impacto en la estabilidad democrática y el sistema institucional.

En relación con la H1, el análisis de Podemos y UPyD nos confirma que los partidos que aplican eficazmente la estrategia de innovación dual logran apoyos electorales significativos. Podemos conectó con las principales preocupaciones ciudadanas, entre ellas la lucha contra la corrupción, movilizando a votantes abstencionistas. UPyD optó por un discurso más técnico, el cual logró cierto apoyo al inicio, pero no resonó con la misma intensidad entre un electorado profundamente desencantado.

En relación con la H2, la comparación entre Vox y Ciudadanos ha demostrado que la coherencia estratégica predice la consolidación a largo plazo.

Vox mantuvo coherencia entre discurso, propuestas y alianzas. Ciudadanos rompió con su posicionamiento fundacional, pasando del centrismo y el equilibrio político a un alineamiento más cercano a la derecha, lo que derivó en su colapso electoral entre abril y noviembre de 2019.

Estos resultados tienen implicaciones más allá del caso español analizado. El marco predictivo propuesto, basado en tres dimensiones de coherencia y umbrales de alerta temprana, ofrece una herramienta replicable para la evaluación del riesgo político en democracias europeas que atraviesan crisis y presiones similares.

## Bibliografía

Abou-Chadi, T. (2016). Niche party success and mainstream party policy shifts: how green and radical right parties differ in their impact [en línea]. *British Journal of Political Science*. 46(2), pp. 417-436. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1017/S0007123414000155

Arregui, Tena, R. (2014). Los problemas de los nuevos partidos (II): El caso de UPyD [en línea]. *Hay Derecho*. [Consulta: 26 octubre 2014]. Disponible en: https://www.hayderecho.com/2014/10/26/los-problemas-de-los-nuevos-partidos-y-ii-el-caso-de-upyd/

Bolleyer, N. (2013). *New parties in old party systems: persistence and decline in seventeen democracies*. Oxford, Oxford University Press.

Calvo, K., Gómez-Pastrana, T. y Mena, L. (2011). Movimiento 15M: ¿quiénes son y qué reivindican? En: *Especial 15-M* (ZOOM Político 2011/04). Madrid, Laboratorio de Alternativas, pp. 4-17.

Centro de Investigaciones Sociológicas. (2019a). *Estudio 3248. Elecciones Generales Postelectorales Abril 2019* [en línea]. Madrid, CIS. [Consulta: 2024]. Disponible en: https://www.cis.es/documents/20117/1556906/es3248marpdf.pdf/f4e43eb2-f074-f9a7-9d7a-fb3192f427a4?version=1.0&t=1696372508812

—. (2019b). *Estudio 3269. Elecciones Generales Postelectorales Noviembre 2019* [en línea]. Madrid, CIS. [Consulta: 2024]. Disponible en: https://www.cis.es/documents/20117/1557046/es3269marpdf.pdf/fff07a94-44f7-f7d9-aec4-ef2ee8c9a5fc?version=1.0&t=1696373054126

Congreso de los Diputados. (2011). *Resultados Elecciones Generales 2011* [en línea]. Madrid, Congreso de los Diputados. [Consulta: 2024]. Disponible en: https://app.congreso.es/consti/elecciones/generales/resultados.jsp?fecha=20/11/2011

Cordero, G. y Montero, J. R. (2015). Contra la apatía política, movilización cognitiva y voto en las elecciones europeas de 2014. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. 149, pp. 25-46.

Datosmacro.com. (2013). Desempleo de España - Paro España Enero 2013 [en línea]. *Datosmacro*. [Consulta: 2024]. Disponible en: https://datosmacro.expansion.com/paro/espana?dr=2013-01

De Vries, C. E. y Hobolt, S. B. (2020). *Political entrepreneurs: the rise of challenger parties in Europe*. Princeton, Princeton University Press.

González Enríquez, C. y Rinken, S. (2021). La opinión pública ante la inmigración y el efecto de VOX (ARI 33/2021) [en línea]. *Real Instituto Elcano*. [Consulta: 2024]. Disponible en: https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/la-opinion-publica-ante-la-inmigracion-y-el-efecto-de-vox/

Harmel, R. y Janda, K. (1994). An integrated theory of party goals and party change. *Journal of Theoretical Politics*. 6(3), pp. 259-287.

Hellwig, T., y Dodez, T.K. (2026). Choosing Challengers: Opposition Party Success in Hard Times. *World Politics 78*(1), pp. 91-131.

Hooghe, L. y Marks, G. (2018). Cleavage theory meets Europe's crises: Lipset, Rokkan, and the transnational cleavage. *Journal of European Public Policy*. 25(1), pp. 109-135.

Kriesi, H. *et al.* (2008). *West European politics in the age of globalization*. Cambridge, Cambridge University Press.

Levitsky, S. y Ziblatt, D. (2018). *How democracies die*. Nueva York, Crown.

Mair, P. (2006). Ruling the void? The hollowing of Western democracy. *New Left Review*. 42, pp. 25-51.

Ministerio del Interior. (2014). *Resultados Elecciones al Parlamento Europeo 2014* [en línea]. Madrid, Ministerio del Interior. [Consulta: 2024]. Disponible en: http://elecciones.mir.es/resultados2014/99PE/DPE99999TO.htm

—. (2015). *Resultados Elecciones Generales 2015. Congreso de los Diputados* [en línea]. Madrid, Ministerio del Interior. [Consulta: 2024]. Disponible en: http://elecciones.mir.es/resultadosgenerales2015/congreso/#/ES201512-CON-ES/ES

McGovern, P. (2025). *The rise and fall of Ciudadanos: lessons from Spain's liberal experiment*. Londres, Routledge.

Meguid, B. M. (2005). Competition between unequals: the role of mainstream party strategy in niche party success. *American Political Science Review*. 99(3), pp. 347-359.

Merkel, W. y Lührmann, A. (2021). Resilience of democracies: responses to illiberal and authoritarian challenges. *Democratization*. 28(5), pp. 869-884.

Metroscopia. (2011). *Los españoles y el movimiento 15-M*. Madrid, Metroscopia.

Mudde, C. (2004). The populist zeitgeist. *Government and Opposition*. 39(4), pp. 541 -563.

Nueva Tribuna. (2015). Podemos ya es el segundo partido en número de afiliados: Por delante del PSOE [en línea]. *Nueva Tribuna*. [Consulta: 8 junio 2015]. Disponible en: https://www.nuevatribuna.es/articulo/politica/podemos-segundo-partido-numero-afiliados/20150608140010116876.html

Orriols, L. y Cordero, G. (2016). The breakdown of the Spanish two-party system: the upsurge of Podemos and Ciudadanos in the 2015 general election. *South European Society and Politics*. 21(4), pp. 469-492.

Petrocik, J. R. (1996). Issue ownership in presidential elections, with a 1980 case study. *American Journal of Political Science*. 40(3), pp. 825-850.

Rama, J.; Cordero, G. y Zagórski, P. M. (2021). Three's a crowd? Podemos, Ciudadanos and Vox: the end of bipartisanship in Spain. *Frontiers in Political Science*. 3, pp. 1-16.

Rama, J.; Zanotti, L.; Turnbull-Dugarte, S. J. y Santana, A. (2021). *VOX: the rise of the Spanish populist radical right*. Londres, Routledge.

Ribera Payá, J. y Díaz Martínez, J. A. (2020). *El auge de Vox en España: análisis del discurso populista de la extrema derecha*. Valencia, Tirant lo Blanch.

Romero, J. y Blanco, A. (2018). Cs se dispara como primera fuerza con el 28%, mientras PP y PSOE empatan al 21% [en línea]. *El Confidencial*. [Consulta: 5 marzo 2018]. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/espana/2018-03-05/panelconfidencial-ciudadanos-primera-fuerza-psoe-pp-empatan_1529921/

Schumacher, G. y Van Kersbergen, K. (2014). Do mainstream parties adapt to the welfare chauvinism of populist parties? *Party Politics*. 22(3), pp. 300-312.

Somer, M.; McCoy, J. y Luke, R. E. (2021). Pernicious polarization, autocratization and opposition strategies. *Democratization*. 28(5), pp. 929-948.

Sosa Wagner, F. (2014). Es preciso unir esfuerzos y lograr un acuerdo entre los pequeños partidos constitucionales para acudir a las elecciones locales, autonómicas y generales [en línea]. *El Mundo*. [Consulta: 19 agosto 2014]. Disponible en:

https://www.elmundo.es/espana/2014/08/18/53f27368268e3edd658b458d.html

Tavits, M. (2013). *Post-communist democracies and party organization*. Cambridge, Cambridge University Press.

Torcal, M.; Martini, S. y Orriols, L. (2024). The role of party leaders in the electoral success of new parties: evidence from Southern Europe. *European Political Science Review*. 16(2), pp. 285-304.

Torreblanca, J. I. (2015). *Asaltar los cielos. Podemos o la política de después de la crisis*. Madrid, Debate.

Turnbull-Dugarte, S. J. (2019). Explaining the end of Spanish exceptionalism and electoral support for Vox. *Research & Politics*. 6(2), pp. 1-8.

Van Spanje, J. (2010). Contagious parties: anti-immigration parties and their impact on other parties' immigration stances in contemporary Western Europe. *Party Politics*. 16(5), pp. 563-586.

Van Spanje, J. y Graaf, N. D. (2017). How established parties reduce other parties' electoral support: the strategy of parroting the pariah. *West European Politics*. 41(1), pp. 1-27.

Williams, C. J. y Hunger, S. (2022). How challenger parties' issue entrepreneurship and mainstream parties' strategies drive public issue salience: evidence from radical right parties and the immigration issue. *European Political Science Review*. 14(4), pp. 544-565.

*Artículo recibido: 9 de octubre de 2025*
*Artículo aceptado: 20 de abril de 2026*